

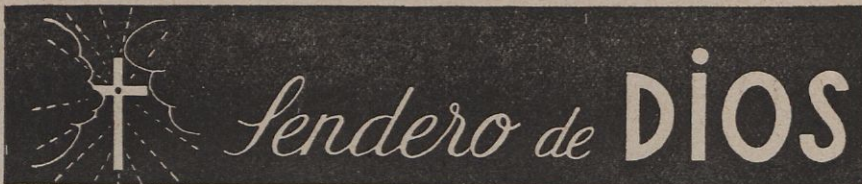
UN PESEBRE AMPURDANÉS

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Cabrenys para colocar en él el establo navideño? Massanet de Cabrenys es quizá más pequeño que aquel Belén de Judá. Pero la categoría del paisaje de Massanet de Cabrenys es tan de primera como el del Belén de las Sagradas Escrituras. En derredor de Massanet de Cabrenys haríamos pacer los rebaños de Albañá, de Agullana, de Darnius y de San Lorenzo de la Muga. El cartón pintado de blanco, morado y azul del decorado de Canigó, o las típicas cortezas de alcornoques de las estribaciones pirenaicas, pueden servirnos para hacer una representación del Líbano sagrado y feraz. Haríamos que tres ríos pudieran cruzar los diferentes planos de nuestro pesebre: el Fluviá, el Muga y el Manol, que vienen ahora con más agua. Los tres ríos ampurdaneses harían uno solo de grande y de verdad, como el Jordán de la Palestina, del Evangelio, de San Juan Bautista. A las figuras de los pastores, en lo alto de Bassegoda, las pondríamos en actitud expectante, mientras escucharían a un ángel magnífico y muy hermoso que apuntaría su mano derecha hacia un belén modestísimo situado a una ladera.

En algún collado fronterizo de las montañas entre La Junquera y Port-Bou, reconstruiríamos la marcha de los Reyes Magos, que proceden siempre del extranjero con ganas de ofrecer gentilezas y encantamientos. No hay inconveniente en instalar en este particularísimo «Nadal» ampurdanés un símil del lago de Tiberíades, un charco mayor si deseamos que todo resulte lo más verídico posible: Bañolas. Para lograr un grandioso estanque, con agua salada, como el Mar Muerto, aprovecharíamos los lagos de Castelló, San Pedro Pescador, Fortiá, Riumors y Ciurana, aunque todos juntos jamás pudieran ser un auténtico Mar Muerto. En dos lugares de la costa mediterránea tal vez nos viniera bien de asentar a dos pueblos blancos y caprichosos, pero discretísimos: Rosas y La Escala, para emular, modestamente, a los antiguos de Joppe, en la Judea, y Cesárea, en la Samaria. Allí a lo lejos, casi entrando en la Garrotxa, en un santiamén podríamos aparejar una Galilea de chiquillos, nutrida de recuerdos evangélicos y de lagos exorcizados como el mar de Tiberíades, como Bañolas, Bascara, Besalú, Argelaguer y Tortellá, nos podrían salir poblaciones tan emocionantes, si nuestra intención es buena, como Cafarnaúm, Caná, Nazaret y Naím. En torno de nuestros montes y de nuestros valles, en el vértice de nuestra comarca, bien se podría señalar pueblos como los de Emaús, Arimatea, Betania y Jericó, que se hallan entre los montes y los valles de Judá, Efraín, Olivete y Gólgota.

Y por último, nos queda por construir, después de todo lo levantado en el extensísimo pesebre del Ampurdán, la ciudad de Jerusalén. A la Jerusalén hipotética no hay más remedio que dejarla acomodar, o elegir, a los lectores.



LA NAVIDAD DEL NIÑO GITANO

LOS gitanos pequeños de la colonia de Figueras tienen frío. Todos los niños huérfanos y los gitanillos desamparados de la comarca tienen frío. Las Hermanas Terciarias del convento de San Antonio de Figueras se han propuesto asilar a estos niños y niñas, darles comida, lavarles y zurcirles la ropa e incluso, si es necesario y conveniente, preservarles de la inclemencia con abrigos, bufandas, zapatos y líquidos hervidos de alimento como leche, café y caldo.

Dentro de un convento se pueden inventar cosas tremendas. El público en general, claro, no suele tener ningún contacto con algún retiro de monjas, y lo que en aquel interior se hace y se fabrica es tarea que pasa desapercibida, desgraciadamente, para la mayoría de los ciudadanos. Los que no frecuentamos estas casas religiosas suponemos, inventamos fantasías sobre inventos reales. Y para dar en la diana de la verídica información monacal, nada es mejor como cuando nos invade una generosa curiosidad que nos hace aproximarnos a un refectorio modesto cuyas dimensiones son bastante más acogedoras de lo que habíamos imaginado: flores y verdes encima de algún mueble o en los ángulos del suelo de la habitación; en la pared directora, un crucifijo, luego documento gráfico que señala la época de la fundación de la comunidad, y el retrato del Papa reinante ocupa otro lugar principal.

En todos los conventos es intensísima la adhesión al Papa actual, porque éste es decidido valedor de las órdenes religiosas y es muy querido de las congregaciones monásticas por su videncia de las cosas sobrenaturales y su inventiva de las de carácter netamente asistencial. Cada convento que recoge con mucho cuidado tan sólo un átomo del aliento franciscano del Santo Padre, es un laboratorio y una pequeña universidad, con infalibles aparatos, métodos de experimentación y cátedras sobresalientes, donde se aplican en su grado máximo las fórmulas esenciales y las lecciones superiores que conciben y crean un arma poderosísima, que nuestro desorientado y resquebrajado mundo no acaba de apreciar debidamente: la oración.

Después de orar con mucho recogimiento, las Religiosas de los gitanos de Figueras han tenido una pensada estupenda. Han inventado una Navidad. Este invento ha salido de un laboratorio de oración, y consiste en una Navidad de tez morena y de cabellos abetunados porque se trata de la Navidad del niño gitano.

Todos los días del año son buenos para vestir a los infelices pequeñuelos que andan por nuestras calles enseñando los muslos y las espaldas y dar así cumplimiento al mandamiento evangélico de arrojar al prójimo que lo necesita. Pero los días más a propósito para proteger con ropas y abrigos a los menesterosos son los del ciclo de Navidad.

Hay un mandamiento de la Iglesia que dispone que todo bautizado ha de comulgar, cuando menos, una vez al año, exactamente por la Pascua Florida. Las buenas obras que se hacen una sola vez al año ya tienen su mérito y Dios también las acepta comparándolas a los grandes esfuerzos de la selección practicante. El cristiano podría realizar, si quisiera, muchas cosas buenas, humanitarísimas, una sola vez en doce meses. Podría, sí, humanizar un poco más las almas de los pequeños cuerpos de unos seres de color que casi sólo tienen en este mundo a las cariñosas Madres de San Antonio de Figueras.

Por Navidad, todo lo humano se vuelve más divino. Pero es justo primero que todo lo humano lo sea en realidad. Es en este tiempo cuando las entregas y los desprendimientos tienen mucho más carácter de maná o aguinaldo del Cielo para los que reciben y confían todavía en el género humano. Para sacudirse esta humanidad el polvo de un materialismo que se nos ha pegado a la ropa a fuerza de largos andares por caminos atrevidos y atajos todavía más arriesgados, ha de mirar hacia abajo para merecer premio y recompensa de arriba.

En la calle del Colegio de la ciudad de Figueras radica la casa de aquellas Reverendas de San Antonio que amparan a los gitanillos y nos invitan con dulzura y ternura a considerar y proteger al más pequeño e inferior de los mortales entre nosotros, sobre todo con vistas a la próxima Navidad. Esta respetable institución de ayuda al gitanillo huérfano o indigente, que no sólo abarca la comarca ampurdanesa sino que también es una obra benéfica única en nuestra región, necesita de nuestra generosidad para poder prosperar holgadamente.

Las Hermanas de San Antonio de Figueras, estiman que no podrán celebrar este año, junto con sus huéspedes morenitos, la Navidad del niño gitano si no disponen de vestidos y de calzado con qué obsequiar y aleccionar a sus protegidos en la noche conmemorativa de la venida al mundo de un Niño pobre como ellos pero que, no obstante, no faltaron personas buenas que acudieron al refugio de un portal bendito para ofrecer sus presentes y hacer más hospitalario aquel albergue.

M. A.

JOYAS
RELOJES

Miguel Quintana

Avenida José Antonio, 10 - FIGUERAS